DISCURSO DEL PAPA PABLO VI AL EPISCOPADO DE CHILE

Domingo 24 de noviembre de 1974

Venerables hermanos en el Episcopado y amadísimos hijos de Chile:

Con ánimo henchido de gozo nos dirigimos a vosotros en una ocasión tan especial y solemne como es la consagración del Templo Votivo Nacional, dedicado a la Virgen del Carmen, en Maipú.

Nos complace sobremanera saber que, respondiendo prontamente a la iniciativa de vuestro Episcopado, la comunidad católica chilena ha vibrado de manera espontánea y unánime ante el reclamo de rendir homenaje entrañable y amoroso, como la mejor culminación del Año Santo, a la Patrona celestial de Chile, tan íntimamente asociada a la historia y vida de vuestro pueblo.

En efecto, la devoción mariana, que floreció tan pronto en la cultura aimará y quichua, ha ido enraizándose cada vez más entre vosotros, llegando a constituir una faceta importante y dinámica de vuestra religiosidad y ayudándola a encarnarse en las realidades de cada momento. Es como si la historia antigua y reciente, un pasado lleno de realizaciones y un presente ávido de proyectar, con redoblada voluntad de progreso espiritual y humano, las legítimas aspiraciones de todos en un ambiente cada vez más cristianamente solidario y fraternamente participado, hubiese hallado expresión de genuina autenticidad en torno al misterio de María.

Queremos hoy exhortaros a proseguir, perfeccionándolo siempre, ese camino. María es, en efecto, el modelo por excelencia de la Iglesia; un modelo, siempre válido, de fe, como respuesta a la palabra de Dios, premisa y cauce de su prodigiosa maternidad divina; modelo de amor operante, de presencia activa y alentadora en la comunidad orante de los Apóstoles (Cfr. *Exhortación Apostólica sobre el Culto a la Santísima Virgen*, nn. 16-21) y que «precede con su luz al peregrinante pueblo de Dios, como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor» (*Lumen Gentium*, 68).

Podemos pues declararnos dichosos de tener por Madre en la Iglesia a la Madre de Jesús. Ella, asociada misteriosamente y para siempre a la obra de Cristo, «continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna» (*Ibid.* 62). Esta constante solicitud suya por los elegidos (Cfr. *Ibid*), no puede menos de ser un verdadero resorte interior, en el corazón palpitante al unísono de todos sus hijos, para descubrir en cada semejante a un hermano «sellado con el mismo Espíritu, el cual es prenda de nuestra herencia, mientras llega la plena redención del pueblo de su patrimonio . . .» (*Eph.* 1, 14). Y es en la adhesión plena, vivida, a este patrimonio del Espíritu, donde deberán encontrar convergencia y estímulo las aspiraciones de renovación y reconciliación, individual y social, que constituyen los objetivos del Año Santo.

Una devoción auténtica a María traerá por tanto como fruto connatural para vosotros, chilenos, y para todos cuantos en esta fecha memorable participan de vuestro fervor mariano, un creciente empeño de servicio al Evangelio, con verdadero afán por llevar a todos los hombres el mensaje de salvación y edificar solidariamente, entre los liberados en Cristo, el reino de Dios. De este modo, «al ser honrada la Madre el Hijo . . . será mejor conocido, amado, glorificado» (Cfr. *Lumen Gentium*, 66).

Confiamos vivamente en que vosotros, amadísimos hijos de Chile, alimentando en vuestros espíritus una siempre rejuvenecida comunión en los ideales del progreso cristiano, sabréis abrir camino a una nueva floración eclesial, instaurada sobre el amor, en la vida de ese querido país. Depositamos estos votos nuestros ante la Virgen del Carmen de Maipú, a la que hemos querido también rendir nuestro homenaje con la donación de un manto y una corona, símbolos de confianza filial en su poderosa protección. Invocando su valiosa intercesión ante el Señor para que asista siempre a todos los amadísimos hijos de esta nación y premie el esfuerzo de cuantos han hecho posible la hermosa realidad de ese Santuario Nacional, os bendecimos a todos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana